La

Caja dotal

LA CAJA DOTAL

María del Pilar Contreras de Rodríguez.

LA CAJA DOTAL

APROPÓSITO EN UN ACTO

EN PROSA Y VERSO



Imprenta de Izquierdo y Vera
San Mateo, 15, dupdo.—Madrid

Á la Congregación de Hijas de María de la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel, dedica esta obrita, con el deseo de avivar en la juventud que la forma la devoción á la Santísima Virgen y los sentimientos de amor y caridad encarnados en su protagonista, y afanosa á la vez de contribuir á la prosperidad y engrandecimiento de la "Caja Dotal„, Institución benéfica creada bajo la advocación de María por tan piadosa Congregación,

La Autora.

Personajes.

María.	Joven obrera.
Julia	Señorita joven.
Señora Jesusa.	Anciana.
Marcedes	Jóvenes «Hijas de María».
Pilar	
Carlota	
Varias jóvenes . . .	



ACTO ÚNICO

La escena representa la modesta salita de un piso interior del barrio de Chamberí. Sillas pobres. Cómoda y sobre ella, en una urna, la imagen de la Inmaculada. A un lado de la habitación, debajo de la ventana que da luz al cuarto, dos sillas bajas: una con el bastidor que ostenta una labor empezada; la otra, con utensilios de costura. Al levantarse el telón entra María, joven obrera de 20 á 23 años, vestida curiosamente de luto, con velo, rosario y libro de devociones. María empieza su monólogo quitándose el velo que deja sobre la cómoda con los demás objetos indicados.

ESCENA PRIMERA

MARÍA sola.

MARÍA. Ya he cumplido con mi santa obligación. He saludado con devoción ternísima el alma de mi madre, recibiendo la Sagrada Comunión y ofreciéndosela como el mejor de los sufragios. Ha sido un momento de solemne grandeza que ha tenido para mi espíritu una emoción incomparable. Al bajar mis ojos á la tierra humildemente, después de gustar el Pan divino para abismarme en la

devoción del misterio sublime, he creído que mi alma se iluminaba de un mágico y sereno resplandor. Pasado ese momento de lucidez, libre mi espíritu de sombras, un bienestar interior, inefable y suavísimo conforta mi ánimo, sustituyendo á las horas de agitada angustia de los pasados días: días tristes, desolados, en que los recuerdos, como saetas punzadoras, clavándose en mi corazón sin piedad, han ensangrentado la herida que en él abriera una desgracia incomparable. ¡Oh religión santa que guardas en tu seno el secreto de íntimas consolaciones y el bálsamo para las heridas más hondas é incerrables! ¡Oh fe, que enciendes el alma en fuego de amores puros, que infundes aliento en la lucha sin tregua de la vida, y ofreces al ser creyente, entre la densidad de sus sombras, la esperanza de un mañana de luz! (Pausa). Tres meses que murió mi madre..... y conmemorar la dolorosa fecha, por casualidad extraña, en el día de su santo! ¡Madre mía! ¡Qué calvario sufriste antes de desligar tu alma de lazos terrenos! Primero, la pérdida de la fortuna, lo más frágil de la vida; después, la de los seres que formaron tu dicha, lo más amado; y más tarde, tu enfermedad que agota los recursos y las lágrimas, que exprime en presión de angustias todo el jugo de sentimiento del corazón. Pero..... ¿qué

desdicha es más grande?—la tuya, cayendo en plena lucha y en todo el vigor de la vida, sin fuerzas materiales para sobrellevarla, ó la mía, sobreviviendo á ella, y quedando sola..... sola...? (Transición). Pero no; no estoy sola, el dolor me hace delirar debilitando el sentimiento de piedad inmensa que domina todos mis afectos. No estoy sola. (Dirigiendo sus ojos á la Virgen en actitud piadosa). Te tengo á tí, Madre mía, Virgen Santísima; soy Hija de María—¡qué dulce nombre!—y en el aislamiento de este pobre hogar te rinde mi corazón culto íntimo y fervoroso, á que responde tu amor proporcionándome los goces espirituales que necesita mi alma cristiana. Te tengo á tí, Virgen mía, que no abandonas nunca á los tristes, á los desamparados; con el corazón abierto siempre á mis amantes súplicas; y por tu favor sin límites hay en redor mío corazones buenos que me ayudan á soportar los rigores de la suerte dándome consuelo y cariño. (Suena el reloj). Las ocho..... y antes de mediodía vendrán por esta labor. Trabajaré un rato. (Sentándose y cogiendo el bastidor). ¡Cómo distrae y ameniza la soledad la noble ocupación del trabajo! ¿Y qué sería sin él de la pobre obrera huérfana y sin recursos?

ESCENA II

Dicha y la señora JESUSA

JESU. (Entrando). Buenos días, hormiguita.

MARIA. (Con ademán de levantarse). ¡Ah, señora Jesusa, muy buenos se los dé Dios!

JESU. Quieta, tontísima, no dejes la labor, que te apremiará cuando la cojes tan temprano.

MARIA. En efecto; estos días no me ha cundido nada el trabajo; ofrecí tener hoy concluída esta mantelería y soy amiga de cumplir lo que ofrezco.

JESU. Ya lo sé, hija mía, y eso te honra; pero me río yo de los realces que tú bordes lloriqueando *tó* el día como una *Malena*.

MARIA. ¿Y que he de hacer?

JESU. No llorar: con lágrimas no se resucitan á los difuntos.

MARIA. Es cierto....

JESU. Y por ese camino no se vá á ninguna parte; digo sí, se va al Este, al otro ó al de más allá; hay que echar pecho ancho, hija mía, *pa* resistir lo que Dios manda, si no queremos entregar la pelleja antes de tiempo.

MARIA. Bien quisiera poderla complacer.

JESU. Bien pudiera, debes decir; se puede lo que se quiere cuando hay voluntad de hacer las cosas; pero como tú no la tienes, no descansará esta pobre vieja que te quiere como una hija.....

MARIA. Ya lo sé..... ya lo sé.....

JESU. No descansará, te lo aseguro, hasta que esa cara lasiota y triste como una rosa tempranera *bañá* de rocío, vuelva á ser lo que era, y á iluminarse de alegría, que es el sol de la juventud.

MARIA. Yo alegría...

JESU. Si señora; tu alegría, y lo que caiga después: pues qué, ¿has abierto con tu desgracia algún libro nuevo en el mundo?

MARIA. Es verdad; el que no se consuela...

JESU. Es porque no le dá la real gana y san se acabó; y mira que yo quería á tu madre como á las niñas de mis ojos; ¡pobrecita! era una prenda, una prenda. (Lloriqueando.) Pero tienes que pensar *pa* consolarte, que en tu caso hay muchas personas y encima de su desgracia, quitándose el hambre á bofetones.

MARIA. Yo procuraré...

JESU. Que eres pobre... pero en cambio... tienes una virtud que vale *to* el oro del mundo; que estás solica como un hongo (recalcando mucho la frase y con intención), ya buscarás compaña á su tiempo, como *ca* hijo *e* vecino, que no hay bien ni mal que cien años dure.

MARIA. Señora Jesusa, por Dios, yo no pienso en lo que usted cree; entregada á mis penas y preocupada con mis trabajos y mis devociones...

JESU. Ta... ta... ta... Ya salimos con la de siempre. ¿Crees tu que esas parejas tan chus-

cas que reciben las bendiciones en la Parroquia y salen echas un brazo de mar por esa plazuela, no les tira la Iglesia como á tí? Pues por eso se casan, porque les tira la Iglesia.

MARIA. Pero es que yo.....

JESU. No hay pero que valga; tengo tres duros y medio de edad, si no marra mi cuenta, y no suelo equivocarme en mis cálculos; además, tu tienes *pa* el caso *toas* las de la ley; guapeza, mucho ángel y unas manos que valen un tesoro.....

MARIA. Y un vacío muy grande en el corazón.....

JESU. Que se llenará á su hora.

MARÍA. Otra vez.

JESU. Vaya, no te enfades, que yo no hablo á humo *e* paja y algo quieren decir..... los ahorricos que estas juntando para el dote.....

MARÍA. Sí, es verdad.

JESU. Supongo que esos cuartejos no los invertirás en comprarle un chaleco al vecino...

MARIA. La diré á usted. Ya sabe que fuí de las primeras jóvenes que en el barrio se hicieron de la Congregación de las Hijas de María.

JESU. De las primericas, si señora, y que admira tu devoción á *toíco* el mundo.

MARIA. Pues bien; como la "Caja Dotal„ es algo..... anexo—digámoslo así—á la piadosa Institución.....

JESU. Ya voy cayendo en la cuenta.

MARÍA. Fuí también de las primeras jóvenes que

en ella depositaron sus ahorros, bien mermados hoy por cierto.

JESU. El caso es que no estoy bien *enterá* de lo que es la "Caja Dotal„..... Pero eso sí; oigo que se hacen lenguas las gentes hablando de esa obra y dicen que no se podía haber inventado cosa mejor para las jóvenes.....

MARIA. ¡Ah! Pues yo se lo explicaré muy clarito, para que sepa lo que es. (Dejando la costura y levantándose.)

JESU. Veamos, aunque no es cosa que mayormente me interesa.

MARIA. Lo bueno debe interesarle á todo el mundo. Oiga usted:

Un Sacerdote ejemplar
quiso un jardín cultivar
en los humanos pensiles,
y congregó ante un altar
muchas almas juveniles.
Con religiosa fruición,
llevando su fé por guía,
por base la Religión,
fundó la "Congregación
de las Hijas de María„.
Savia regeneradora
en el jardín hoy florece:
la fundación bienhechora
como una espléndida aurora
en nuestro cielo aparece,
y su hermosa claridad
va alejando presurosa

de la azul inmensidad,
la niebla espesa y brumosa
formada por la impiedad.
Como flores campesinas
que en el cultivado suelo
con perfume y sin espinas
brotan con la luz del cielo
y las lluvias matutinas,
bajo la santa y grandiosa
Congregación de María
que con prontitud pasmosa
fomentó de día en día
una juventud piadosa,
nacieron instituciones
de incomparable valer.....
cuyas puras devociones
tienen el magno poder
de confundir las pasiones.
La "Escuela Dominical",
centro de amor y cultura
que nos separa del mal;
después..... la "Caja Dotal",
obra redentora y pura
que atrae á la juventud;
que es depósito y socorro,
imán que con prontitud
nos induce á una virtud:
á la virtud del ahorro.
Porque el interés mezquino
del modesto capital
nos pone en el buen camino;
¡es un lazo terrenal
que nos liga á algo divino!

Es del riente mañana
una feliz garantía;
es un perfume que emana
de una Institución Cristiana.....
¡jardín de amor y alegría!
Un elemento piadoso
de alto poder es también,
elemento poderoso
que ofreee al ser generoso
medios de ejercèr el bien.
Por su inefable bondad,
la Institución admirable,
viene á ser, en realidad,
una fuente inagotable
de esperanza y caridad.
En mis días de amargura.....
lo poco que pude ahorrar
dióme alivio, sino hartura;
pues me sirvió para dar
á mi madre sepultura.
El resto—bien poca cosa—
que en la "Caja„ está guardado,
será dádiva preciosa
el día que tome estado
ó que entre de Religiosa.
Que este ingreso mensual
que con tanto afán reuní,
por un sistema especial
duplicado traerá á mí
mi pequeño capital.
He aquí la nueva creación
que en Chamberí se ha formado
con singular devoción,

bajo el prestigio elevado
de la santa Religión;
con el influjo ideal
de tu amparo, Virgen mía:
(Dirigiendo sus ojos al nombrar á la Virgen á la imagen de la «Inmaculada».)
He aquí dicho, bien ó mal,
lo que es la "Caja Dotal„
de las "Hijas de María„.

JESU. Ya estoy al cabo *e* la calle, y..... ¿sabes lo que te digo?.....

MARIA. Vamos á ver.....

JESU. Que por mucho saber que tuviera el que fundó la Caja para atraerse la voluntad de las muchachas que forman ese rebaño, tu le echas la *zancailla*.

MARIA. ¡Jesús! Que cosas dice usted. (Sentándose de nuevo á trabajar.)

JESU. Dios te conserve el pico ¡Vaya una explicación! Tan *convencía* me has *dejao* con ella, que si yo tuviera dos duros menos de edad y algunos más de fortuna, me iba ahora mismo *derechica* á llevar mis ahorros á la "Casa Dotal„.

MARIA. ¡Qué ocurrencia!

JESU. Así como suena, y no creas que por afán de encontrar esposo, que á Dios gracias siempre tuve el riñón bien cubierto, y no faltaron golosos en mis verdes años que pretendieran llevarme al altar asegurando de paso la pitanza.....

MARIA. Ya lo creo que no faltarían.....

JESU. Pero, ¡buena era la Jesusa *pa* sostener holgazanes, después de haber *pasao* lo mejor de la vida achicharrándose al pie de un fogón *pa* juntar los cuatro cuartos que ahora me estoy comiendo tranquilamente!

MARIA. ¡Ah! Si todas pensaran como usted..... ¡cuántos conflictos familiares se evitarían!

JESU. Como que el no tener tiene cara de perro.

MARIA. ¡Qué cosas se le ocurren! Tiene usted el poder, señora Jesusa, de hacerme sonreir sin gana.

JESU. Que es lo que yo deseo. ¡Ay, si me hubieras *conocío* en mis buenos tiempos! He *perdío* mucho; porque los años traen desengaños, que es lo que más entristece en el mundo cuando se tiene un corazón como el mío.

MARIA. De oro.

JESU. No digo yo tanto; pero de metal fino si que lo es. Sobre *to, queándome* una miaja *e* labia *pa* hacerte sonreir.

MARIA. Y tanto. En cuanto usted entra dejo de pensar en cosas tristes.

JESU. Vaya; que soy una especie de espantajo que asusta los pensamientos negros.

MARIA. ¡Qué espantajo! Un alma buena que tiene para mi ternuras de madre. (Con expansión.)

JESU. Eche usted y no se derrame.

MARIA. Que me da compañía y alegría.

JESU. Y sus matracas correspondientes cuando te pasas de quejumbrona. A eso vine hoy; pues siendo el día que es, dije *pa* mi sayo; "*arreglá* estará la vecinica„, y apenas tomé el desayuno, eché á correr.

MARIA. ¿Ha desayunado ya?

JESU. Podía no; á las nueve de la mañana.

MARIA. ¡María santísima! Y todavía no he hecho la compra (levantándose).

JESU. Ni habrás *probao* la gracia de Dios.

MARIA. Si señora; la gracia de Dios, si; porque bien tempranito tomé la Sagrada Comunión.

JESU. Pero el alimento corporal.....

MARIA. Está en la tienda todavía.

JESU. *¡Alabao* sea Dios! Pues te advierto que con esos descuidos te metes en una *tésis* galopante, y estiras la pata en menos que se escupe.

MARIA. Bajo en una corrida y al momento vuelvo.

JESU. Y yo mientras voy por unos mostachones que van á saberte á gloria.

MARIA. Siempre lo mismo..... no se moleste.

JESU. Qué molestia ni qué rábanos; una almendra que yo tenga se me indigestaría sino te diera á tí la mitad. Deja *entorná* la puerta, que al punto vuelvo (váse).

MARIA. ¡Cuánto tengo que agradecerle á esta buena mujer, y que bien cumple los encargos de mi pobre madre (váse).

ESCENA III

JULIA elegantemente vestida, pero con sencillez.

JULIA. No hay duda, esta es su casa; pero es posible que en un período de siete años se halla operado un cambio tan radical en su vida. "¡Huérfana y viviendo de su trabajo!„ Al darme estas señas la portera después de oirme pronunciar su nombre, estuve por decirla que no era esa la persona que buscaba; de tal manera me resistía á creer que la desgracia extremase hasta ese punto sus rigores con una pobre criatura. ¡Qué cambio tan grande en nuestras vidas! en las vidas que se unieron en la niñez por los puros lazos de un fraternal cariño! Y menos mal que en esta muerte de sentimientos, ha prevalecido ese afecto noble, y á su calor, siento resucitar recuerdos amados que me ofrecen consuelo en medio de la agitación pasional en que vive mi corazón. Las dos huérfanas y solas, tomamos en la vida los rumbos á que nos conducía nuestra manera de ser, mejor dicho, nuestra educación. A ella la educaron para la virtud y el trabajo, y en la virtud halló su dicha, y en el trabajo su recompensa; á mí me educaron para el mundo, y al mundo me fuí, queriendo al principio desprenderme de las sombras que me cercaban en mi soledad de huérfana; pero en realidad, con el afán

de satisfacer insaciables apetitos de arte y de gloria. Ha sido una carrera loca y brillante por un país de ilusión, que me ha proporcionado goces intensos y desolados hastíos. Yo, que vengo de ese mundo fascinador y atrayante, envidio la paz de las vidas ocultas y amargadas como será la de mi pobre amiga; la paz, la paz que se respira en este ambiente. De seguro que en medio de su desgracia, es más feliz que yo; me lo dice el encanto de este hogar, pobre y tranquilo; la santa ocupación del trabajo á que dedica su vida para ganarse el pan; la presencia de esa imagen que sostiene en su corazón la fé religiosa, fuente de bienes espirituales. ¡Ah! Yo me cambiaría por tí, amiga del alma, compañera de la niñez, yo me cambiaría por tí, rica, triunfante, agasajada, en plena conquista de la gloria, en la apoteósis de mi nombradía artística. ¡Una hora de paz para mi corazón agotado á fuerza de sentir intensos y mundanos goces! (Queda en actitud pensativa).

ESCENA IV

Dicha y la señora JESUSA.

JESU. (Entrando.) Ya estoy aquí. (Reparando en Julia.) ¿Quien será esta intrusa? ¡Ah! Debe ser la señora de la mantelería. Para servir á usted señora (saludando á Julia).

JULIA. Muy buenos días (será la sirvienta).

JESU. Siéntese. María no tardará, ha bajado á la compra.

JULIA. Muchas gracias; hallé la puerta abierta..... (esta cara no me es desconocida).

JESU. Sí, la dejé yo, para llegar á mi casa que es el cuarto de al lado..... para lo que usted guste mandar.

JULIA. ¡Ah, ya!

JESU. En esta casa no vive más que gente *honrá* y podemos tener esos descuidos.

JULIA. Es un buen barrio.....

JESU. Sobre *to*, de la Iglesia *pa* abajo, señorita, sin que esto sea ofender á nadie.

JULIA. ¿Usted será antigua en él?

JESU. Como que en él me nacieron los dientes y no tengo un hueso en la boca; y como conozco á María desde que nació.....

JULIA. (También me conocerá á mí).

JESU. La acompaño muchos ratos y hago una caridad; porque está tan sola.....

JULIA. ¡Pobre María! Cuanta desgracia en tan poco tiempo.

JESU. Las torres más altas se desmoronan en un instante. En *na* de tiempo se quedó sin fortuna y *solica* en la tierra.

JULIA. ¿No tiene á nadie?

JESU. Tiene á *to* el mundo; porque no hay persona más *estimá* en Chamberí; pero ha *enterrao* en los años que tiene á *toa* la familia, y se enterrará ella si no se sobrepone una miaja.....

JULIA. ¡Quién había de decir!.....

JESU. ¿Pero la señorita la conoce?.....

JULIA. Nos conocemos desde niñas.

JESU. ¿Será usted de aquí?

JULIA. Sí; nacida y criada en este barrio.

JESU. ¡Bendito sea el Señor! Como quien no dice *na!*

JULIA. Hemos vivido en la misma casa.

JESU. Tate..... tate..... tate..... ya me sonaba á mí su cara á cosa conocida. (Mirándola fijamente). De modo y manera, que usted es la Srta. Julia, la hija de D. Matías, tan *conocío* y tan *apreciao* en este barrio.....

JULIA. Sí señora, la misma. (Titubeando).

JESU. (En un arranque ingénuo.) ¿Y me quieres decir, grandísima pícara, qué mal bicho te picó, *pa* que tomaras soleta en cuanto cerró el ojo el pobre de tu padre?

JULIA. Genialidades, señora, genialidades.

JESU. Diabluras y *na* más que diabluras; una muchacha que tenía *encantao* al vecindario, y en cuanto abría el pico y abría el balcón, las noches de verano, se *queaban* las gentes *extasias* oyendo sus gorgoritos.

JULIA. Es cierto, recuerdo aquellos éxitos de niña con verdadero placer.

JESU. Con las veces que la Srta. María la ha *nombrao*, contándola con los difuntos.

JULIA. ¡Pobre amiga, que ingrata fuí con ella!

JESU. Como que tomastes el pendingue..... ¡y si te ví no me acuerdo!

JULIA. Hice un viaje largo á raiz de la muerte de mi padre para distraerme.....

JESU. Y te distrajiste tanto, grandísima indina,

que no volviste á acordarte del santo de nuestro nombre. Como pasaba el tiempo y no dabas señales de vida, creímos que te habría *tragao* el mar. Luego se dijo...

JULIA. Veamos, ¿qué se dijo? (Vivamente.)

JESU. Se dijeron tantas cosas..... por aquél entonces, que vaya usted á acordarse.

JULIA. Haga memoria..... me agradaría saber que se pensó de mí.

JESU. *Na* bueno, hija; *bonicas* son las gentes cuando tienen un pelo de que agarrarse.

JULIA. Puede hablar con franqueza.

JESU. Pues..... primero se dijo que te habías *metío* á cómica.

JULIA. (No iban descaminados.)

JESU. Luego, dijeron unos que te habías *casao* con un príncipe ruso, y otros que habías *ingresao* en un asilo.

JULIA. (Todo eso puede ocurrir en una vida aventurera.)

JESU. No hace mucho, se cundió, que no se en que país lejano, te habías *subío* en uno de esos artefactos *malinos* que van por los aires.

JULIA. Un aeroplano.

JESU. Justo; y que estuvistes á punto de *espauchurrarte* la sesera.

JULIA. (Todo lo saben.)

ESU. Pero..... lo que á mí me sacó de quicio, fué saber, por uno del barrio, que te habías *quitao* tu nombre de pila, un nombre *acreditao* por tu padre á fuerza de honradez.....

JULIA. (¡Dios mío!)

JESU. *Pa* darte postín por esos mundos con otro que no pude pronunciar de puro *enrevesao.*

JULIA. Cosas de artistas.

JESU. De gente maleante.

JULIA. Veo que se han ocupado de mí.....

JESU. *Demasiao.* ¡Vaya y que sorpresa va á llevarse la señorita María cuando se encuentre..... (suena la puerta) ella debe ser. (Yendo hacía el recibimiento).

ESCENA V

Dichas y MARÍA.

JULIA. (Su burda franqueza me ha atormentado cruelmente.)

JESU. (Será cosa de irse, para que esta prójima se desahogue, pues *pa* mí que viene *arrepentía.*) (Dirigiéndose á María.) Te espera una visita. (María le entrega la capacha de la compra.)

MARIA. ¿Una visita? (Con extrañeza.)

JESU. Y te vas á quedar patilifusa (váse).

MARÍA. ¿Quién podrá ser?

ESCENA VI

MARÍA y JULIA.

JULIA. ¡María! (Yendo hacia ella.)

MARIA. ¡Jesús! ¿Es un sueño? ¡Julia! (Abrazándola).

JULIA. Sí; tu amiga de la infancia.

MARÍA. No creí volverte á ver. ¡La Virgen ha oído mis súplicas!

JULIA. Pediste por mí..... lo supuse, ¡eres tan buena!.....

MARIA. Te quería tanto.....

JULIA. Tan buena..... que á pesar de mi ingratitud me recibes con los brazos abiertos.

MARIA. ¿Cómo no..... si mi cariño es el mismo? Por eso me ha hecho sufrir tu extraña conducta.

JULIA. ¡Oh! Hace mucho tiempo que sentía la nostalgia de la patria y la necesidad de expansionar mi alma en el seno de una amistad pura.

MARIA. Pero una carta.

JULIA. Ya no he querido escribirte; tenía el propósito de volver; propósito que hasta ahora no me han permitido realizar mis compromisos artísticos. ¡Oh! Los artistas no nos pertenecemos.

MARIA. ¿Acabas de llegar?

JULIA. No; hace días me encuentro en Madrid y no he tenido valor hasta hoy para verificar mi visita á este barrio, cuya alegría me ha sonreído en mis horas de tedio; no he tenido ánimos para ver la Iglesia y la casa que me hablan de amor y de fe, que conservan el aroma de mis recuerdos puros.....

MARÍA. ¿Y qué fué de tu vida?

JULIA. No penètres el fondo de una vida errante y extraña, que á fuerza de querer ser excepcional y brillante, resulta vulgar y desencantada. El amor de los hombres, el esplendor de la gloria, el boato de la riqueza, todas las manifestaciones de la vida mundana de mágica y deslumbra-

dora brillantez, han dejado en mi vida como una estela de sombras y de lágrimas.

MARIA. Extraño contraste ofrecen nuestras vidas; y, sin embargo, la mía fué también atormentada por angustias y contrariedades.

JULIA. Ya lo sé, y participo de ellas; pero tu sonries; sobre el fondo negro de tu existencia, brilla un iris; en la mía no hay más que sombras; yo en vano intento sonreir.

MARIA. Sí, sonrío, porque mi alma purificada en el crisol de todos los dolores, se ha abierto por completo á la esperanza de la suprema dicha.

JULIA. ¡Oh! Si yo pudiera imitarte!

MARIA. Me imitarás y me superarás.

JULIA. Ya no es posible.

MARIA. Siempre es tiempo de volver los ojos á Dios; y cuanto mayores nuestras culpas, más grande la misericordia divina que las perdona: el arrepentimiento es redención.

JULIA. ¡Qué consuelo me dan tus palabras! ¡Cómo siento alentar la esperanza en este vacío inmenso del alma!

MARIA. Es que vas curándote del mal que te contagió el mundo, dominado hoy por el escepticismo, esa enfermedad que infecciona el ambiente de aires impuros y malsanos que llevan en sus ráfagas hielos de muerte para todo lo que es grande y elevado.

JULIA. Más me valiera no asomar á ese mundo...

MARIA. En la lucha de pasiones á que te llevaron tus sueños y ese afán desmedido de gloria, perdiste la fe, tesoro del alma.

JULIA. Es verdad.....

MARIA. Digo, no, no la perdiste porque no se pierde nunca la semilla santa que siembra en el alma de sus hijos una madre cristiana.

JULIA. Eran tan niña cuando la perdí.

MARIA. Quedaron en ella residuos del precioso tesoro, que han brillado á intervalos en tu espíritu, iluminándole vagamente, á manera de fuegos fátuos que brotan en redor de una tumba.

JULIA. Eso ha sido mi alma hasta hoy..... (Con expansión).

MARIA. Pero ya se enciende en fuego de arrepentimiento.

JULIA. Ese resto de fe me ha traído hasta aquí, buscando la paz interior.....

MARIA. Y ha hecho surgir entre los goces de tu vida mundana, las santas memorias del pasado. Ella, ha revivido tu alma al calor de amores puros; ella, ha dibujado en tu mente la silueta del templo cristiano—¡y quién sabe si la imagen de la Virgen á quien rezabas siendo niña.....

JULIA. ¡Oh, si, muchas veces....! ¡Cómo penetras mi corazón y lees en mi pasado!

MARÍA. Pero vamos á lo que urge. ¿Cuánto tiempo hace que no has confesado..... (Pausa) con un Ministro del Señor; que conmigo, acabas dc confesarte sinceramente...

JULIA. Tienes razón, María.

MARIA. Y ya te he absuelto de todas las culpas.

JULIA. ¡Cuánta bondad! Pues..... lo hice contigo la última vez ¿no recuerdas?

MARÍA. ¡No va fecha que digamos! Pues conmigo volveras al Tribunal de la penitencia...

JULIA. ¡Qué dicha!

MARIA. ¡Qué alegría en el cielo! Harás confesión general y empezaremos nueva vida.

JULIA. Es lo que deseo.....

MARIA. Precisamente llegas en unos momentos críticos.

JULIA. ¿Cómo es eso?

MARÍA. Bueno es que sepas lo que aquí ocurre; porque tu serás un gran elemento para nuestra campaña.

JULIA. Desde luego.

MARIA. La impiedad quiso hacer de las suyas en este barrio cristiano, y la fe de sus habitantes, firme y acendrada, se levantó tan enérgica, se manifestó de manera tan sorprendente, que opuso un dique insuperable á las demasías de los impíos con la creación de escuelas católicas que contrarrestan las doctrinas contrarias á nuestra fe que se enseñan en otros centros.

JULIA. ¡Admirable! ¡Que hermoso ejemplo!

MARIA. Se ha fundado la Congregación de las Hijas de María, á la que yo pertenezco; la Escuela Dominical y la "Caja Dotal„. Institución altamente beneficiosa para las jóvenes numerosísimas que forman nuestra Congregación.

JULIA. Todo eso me encanta.

MARÍA. Nos encontramos en la preparación de una fiesta para allegar recursos conque aumentar el fondo de la Caja.

JULIA. ¡Feliz ocasión para que yo empiece á ejercer el bien: permíteme que haga un donativo.....

MARIA. Aceptado; ¡y que no se van á poner contentas mis compañeras en cuanto sepan la noticia!

ESCENA VII

Dichas y la señora JESUSA.

JESU. (Yo creo que la he *dejao* tiempo *pa* desahogarse; y estoy que reviento de curiosidad).

MARIA. ¿Ves cómo vas estando tranquila?

JULIA. ¡Cuanto te debo!

JESU. ¿Se puede....?

MARIA. Pase, señora Jesusa. Esta señorita es como de casa.

JESU. (Mucha confianza le ha dado ésta.....)

JULIA. Qué, ¿no le place nuestra amistad?

JESU. Como soy vieja y recelosa..... temo que cuando te haya *tomao* otra vez cariño, cojas la puerta y nos dejes con un palmo...

MARIA. Quite usted allá; si es muy buena; todo lo que se ha dicho.....

JULIA. (Déjala; es mi castigo; merezco su rigor).

JESU. Buena será cuando tu la quieres; pero.... mucho ojo con hacerla sufrir á esta santita. (Dirigiéndose á Julia).

MARIA. Por Dios, señora Jesusa; no la trate con

esa crueldad; yo deseo que usted la quiera y la respete.

JESU. Y será otra hija *pa* mi..... con una condición.

JULIA. (Estoy abrumada).

MARIA. Veamos las condiciones.

JESU. Primero: que no vuelva á subirse en su vida en esos adminículos que tantas desazones nos están dando.

JULIA. Concedido.

JESU. Y que recupere *enseguía* la fe de bautismo.

MARIA. Pero señora Jesusa, si eso no se puede perder.

JESU. Me he *explicao* mal; te he *querío* decir que esta voluntariosa, para andar por el mundo, se quitó el apellido de su padre.

JULIA. Es muy cierto.

MARÍA. (¡Cuánto la está haciendo sufrir!)

JESU. Un Pérez que valía más que un título de Castilla; y en su lugar se puso un nombre *afranchutao* que ni el demonio lo entiende.

MARÍA. Será usted complacida en todo.

JULIA. (Estoy avergonzada).

JESU. Pues déjame que te abrace y..... pelillos á la mar. (Abrazando estrechamente á Julia). ¡Ah, qué cabeza la mía! Venía á decirte que ahí tienes una caterva de muchachas que quieren hablarte de esa función que estáis preparando.

MARIA. Son mis compañeras.

JESU. (Aparte á María) Las hice pasar á casa por-

que me figuraba que tendría ésta mucho que desembuchar. (Señalando á Julia).

MARÍA. Pues dígales que pasen.

JESU. Enseguida. (Váse).

ESCENA VIII

Dichas, menos JESUSA.

MARIA. Voy á presentarte á mis amigas.

JULIA. Por Dios, María; piensa en lo que se ha hablado de mí en este barrio donde todo el mundo nos conocía.

MARIA. No importa; eres un alma que abjura de sus errores.

JULIA. Pudieran hacerse comentarios y convendría.....

MARÍA. No te preocupes.

ESCENA IX

Dichas, señora JESUSA, MERCEDES, PILAR, CARLOTA y demás jóvenes.

JESU. Aquí tienes este coro de ángeles.

MARÍA. Adelante.

MERCED. Muchas gracias, señora Jesusa.

PILAR. Usted nos favorece.

JESU. El favor os lo ha hecho el Señor que os ha *criao*.

CARLOT. (Por la señora Jesusa). Qué gracia tiene esta mujer.

MARIA. Amigas mías: aquí os presento á esta señorita (Por Julia) que se asocia desde hoy á todos los actos de piedad que realice nuestra Congregación.

MERCED. Lo celebramos mucho.

JESU. (Lo que es menester que no se largue).

MARIA. Y que se declara protectora de la Caja Dotal.

TODAS. ¡Oh, que alegría!

JESU. (Parece que eso las anima.)

MARIA. Empieza hoy su obra caritativa destinando una cantidad al fondo de nuestra caja. (Vivas muestras de entusiasmo de todas).

JESU. Muchachas, á casarse tocan.

MERCED. Nuestra gratitud señora, es extremada; y en nombre de las Hijas de María, yo me honró expresándosela á usted.

JULIA. No merece el acto que realizo tan señaladas atenciones.

MERCED. Pero María, á todo esto, te olvidaste decirnos el nombre de nuestra bienhechora.

MARIA. (Adelantando hacia el proscenio solemnemente).

Este olvido no os asombre;
exhibir quiere su nombre
quien desea nombradía:
y esta señora se ufana
llevando el nombre de "hermana„
¡Porque es Hija de María!

CUADRO. María señala al terminar la estrofa la Imagen de la Virgen, ante la cual cae Julia arrodillada.

El grupo de Hijas de María queda en actitud piadosa.

